

La música rioplatense: el tango

Mauricio Ciechanower-EMECEK

— XIV — A MANERA DE EPILOGO

En la nota que sirviera de introducción a esta serie, dimos a conocer la intención de rescatar —a través de este recorrido por el historial tanguero— a los innumerables exponentes que, hasta nuestros días, han venido poblando las distintas etapas por las que ha atravesado este género popular. En especial, dijimos, haciendo hincapié en todos aquellos (una gran mayoría) que no han tenido la suficiente difusión de su obra en México.

Fue así que al sucederse, domingo tras domingo, esta cabalgata por las diferentes épocas que se perfilan bien nítidamente en su rica cronología, han desfilaro gran cantidad de nombres representativos de cada una de ellas. Todos, inmersos dentro de un contorno que, en cada caso, hemos intentado perfilar para un más correcto conocimiento de la época en que hicieron su aparición y desarrollaron su labor.

Estamos seguros, como suele suceder con frecuencia en este tipo de trabajos, de haber omitido algunas figuras que, airoosamente, debieron haber figurado en base a merecimientos ciertos. (Sin ir más lejos, en la nota anterior confesamos haber dejado sin consignar el aporte de un consecuente estudioso, José Gobello, en especial en lo referente a sus publicaciones sobre lunfardo).

Pero más que esta omisión hoy subsanada —y otras en que ciertamente incurrimos—, nos interesa puntualizar otro aspecto que, estimamos, es de mucho mayor alcance que el de algún olvido involuntario: el de la complementación de aquella manifiesta intención, expuesta al inicio de esta serie dominical.

Complementación significa —más aún tratándose de expresiones musicales, básicamente auditivas— llevar al terreno concreto que ofrecen los diferentes medios de difusión, la ejemplificación acorde con las diversas épocas, estilos y exponentes que el tango encierra en los marcos de su fecundo historial.

Sobran holgadamente los dedos de una sola mano para el señalamiento de emisoras que, en el DF, realizan una tarea de difusión y promoción con bases sólidas, documentadas, y didácticas (esta última calificación por llamarlo de alguna manera comprensible). En este aspecto, es preciso citar los esfuerzos de **Radio Educación** y, esporádicamente y sin continuidad dentro de su programación, los de **Radio Universidad**. El resto, dentro de la deprimente y monótona suma de estaciones, se limita a la irradiación lisa y llana de algún tema o la emisión, inconexa y al azar, dentro de espacios destinados al género. Cuando lo hacen, por supuesto...

Esa misma complementación a que nos referimos y a la que, en el caso de la televisión, cabría sumar lo visual, prácticamente no existe en nuestro medio. Utilizar la palabra "prácticamente" en lugar de descartar la pantalla chica a nivel total, significa recordar que —de tanto en tanto— se proyecta alguna película de Gardel o Libertad Lamarque donde interpretan alguno que otro tango dentro de la trama filmica. O que, en el curso anual de cada mes de junio, sobreviene la clásica emisión, lacrimógena y luctuosa, destinada a recordar un nuevo aniversario del accidente aéreo de Medellín en que perdiera la vida el "zorzal criollo"...

Aún con las tremendas limitaciones que imponen tácitamente las compañías grabadoras, transnacionales con filial en México, al no editar siquiera regularmente material tanguero de todos los tiempos, entendemos (y tene-

mos conocimiento) que hay afectos y estudiosos del género que están absolutamente actualizados en cuanto a material discográfico editado en el Río de la Plata. Un material que debiera ser aprovechado y canalizado por los medios radiales y televisivos que sí prestarían su apoyo a una planificada labor de difusión, coherentemente programada.

Cuando citamos la existencia de estudiosos y apasionados mexicanos que se han dedicado a interiorizarse profundamente en el acontecer tanguístico, nos basamos en trabajos que así lo atestiguan. Nos referimos concretamente al reciente estudio publicado en las páginas de este mismo periódico (1) por el investigador Gastón Martínez Matiella y a su labor a través del espacio radial "Tango: Crónica de una ciudad", por las ondas de Radio UNAM.

Sería más que conveniente la prosecución de esta tarea a través de los medios disponibles y dispuestos, no sólo para una correcta y pormenorizada exposición del género rioplatense sino también para contrarrestar la incursión en él de algunos "sesudos" periodistas metidos a **historiadores** que, como en el caso de Orlando Silva Lagos (2), dictan **cátedra** de superficialidad, aderezada con errores (y horrores) de la más selecta cosecha. (Incluso, con el condimento de ilustraciones gardelianas alevosamente consignadas a la autoría de un supuesto "Carrigo", cuando en realidad son espléndidos trabajos del talentoso uruguayo Hermenegildo Sabat, impunemente reproducidos sin su consentimiento... y sin la constancia siquiera de que dichas obras le pertenecen).

Todas estas pautas que hemos mencionado, lógicamente, están referidas al ámbito de nuestro país. Y vertidas con la mejor de las intenciones; algo que creemos no hace falta aclarar en demasía. Mientras tanto, en tierra del Cono Sur, las mismas que desparramarán esta expresión de música popular por el mundo, qué acontece? Y "Lo que vendrá", como diría uno de los famosos títulos piazzollianos...?

FINAL DE JUEGO

Es preciso partir de un reconocimiento que apunta hacia la existencia de una **crisis** en el tango. Con la aclaración pertinente sobre el empleo de esta palabra; al consignar **crisis** nos referimos a situación de cambio que se le plantea dentro de una alternativa crucial: renovación o decadencia. Con el agregado esclarecedor de que esta **crisis** tanguera no es un fenómeno aislado de todo cuanto ocurre en el medio en que nace, crece y se desarrolla. Con solo repasar el otro tipo de "crisis" por el que han atravesado y atraviesan —y cómo!— los países del Río de la Plata (tanto en el plano político, como económico y cultural), se hace innecesario precisar que el tango no puede estar ajeno a esta situación ya que forma parte de ese contexto. Lo cual no significa, por otra parte, que cargue sobre sus hombros con gran cantidad de vicios y culpas propias que han servido para agravar ese cuadro y a dificultar su posible superación. La mayoría de dichos factores han sido expuestos en esta serie en el tramo de las notas que abarcaran los mediados de la década del '50 en adelante.

Citar el término "renovación" no significa negar tajantemente todo lo meritorio y perdurable que existe. Cuando lo hacemos, el enfoque está dirigido a formas musicales y poéticas nuevas, a intérpretes, a repertorios, a estilos. No tratamos de plantear una antinomia entre lo nuevo y lo "viejo", ni pretendemos fijar una actitud excluyente con respecto a lo considerado

tradicional o clásico dentro del género. Si justamente ese patrimonio es el que ha venido sosteniendo, en gran parte, su prolongada vigencia...

Con la debida aclaración, por demás conocida, de que "No todo lo nuevo es bueno, ni todo lo bueno es nuevo", estamos queriendo significar que ese renovarse tiene su punto de partida en una necesidad natural: la misma que tiene lugar en distintos órdenes y para todo lo que esté realmente vivo: cambiar, no estancarse, evolucionar, sorprender. Algo muy sencillo y elemental.

A través de las distintas etapas que hemos venido recorriendo dentro de su historial, una constante se ha hecho presente: cada una de esas épocas brindó lo suyo que, posteriormente, se hizo clásico dentro del género. Es, exactamente, la misma alternativa que cabe pretender de los tiempos actuales y de los días futuros. Para no negarle al tango la posibilidad, que realmente tiene, de ser algo más que historia pasada. (Dentro de este esquema deseamos, transitoriamente, apuntar la sola, y forzosa, excepción del rubro de poetas y letristas. Las tremendas condiciones de represión imperantes en el Cono Sur, y la consiguiente auto-censura, obliga a una consideración especial dentro de este campo que ha tenido brillantes exponentes —siempre alertas como testigos y cronistas de su tiempo— en inolvidables páginas que ya se han convertido en antológicas. Cuando sobrevenga la luz y se disipe esta larga y triste noche que pesa sobre los estoicos rioplatenses, sus autores más representativos seguramente volverán a darle ese mismo carácter testimonial. Tendrá que ser sí con proyección futura, pero también con carácter retroactivo y a manera de recuento de todos estos años oprobiosos de silenciamiento obligatorio; para que la expresión poética tanguera vuelva a ser, una vez más, parte integrante de la cultura nacional y popular).

Retomando los dos términos antes empleados, renovación o decadencia, las palabras finales plantean para los tiempos venideros una opción que tiene mucho que ver con el que será su acontecer a mediano o largo plazo. Fuera de la problemática **externa** a que se ve enfrentado el género en distintas áreas —y cuyos lineamientos diéramos a conocer oportunamente—, la disyuntiva se presenta no en términos de "tradicionalismo" o "vanguardia", sino en cuanto a **buen tango** de cualquier época. Que sepa y pueda llegar a sus gustadores y al que éstos tengan real acceso. Con la aclaración que "de cualquier época", significa de ésta también.

Lo contrario significa congelar al tango, enviarlo al museo. O vivir de la nostalgia.

No tener en cuenta estos síntomas es, lisa y llanamente, negar el presente. Y comprometer su futuro.

(1) **Tango: cultura popular y represión**. "El Día", del 24.6.78.

(2) **Tango que me hiciste mal y que sin embargo quiero...**; "Revista de Revistas" de Excelsior. Edición Internacional, del 10.5.78., N° 310.

